

El Menorquin,

Periódico literario, científico é industrial:

Se publica todos los dias excepto los lunes y siguientes á festivos.

Puntos y precios de suscripción:

En Mahón.....—Tip. de Fabregues, hermanos:
Precio : 6 reales al mes, adelantados.

En los demás pueblós de la isla, al precio de 7 rs. vn. adelantados.

Fuera de la Isla. Remitiendo el importe de la suscripción por trimestres adelantados, en sellos ó libranza.
Precio : 24 rs. vn. trimestre.

Año II.— Núm. 106.

Director y Editor responsable :

Bernardo Fabregués y Sintés.

Anuncios y Avisos.

Los suscritores, un céntimo de real la letra:
Los no suscritores doble.
Y las repeticiones á la mitad de precio.
Los títulos, estâdos y viñetas se pagarán por la dimension que ocupen.

Administración y Redacción : calle Nueva, 21.
Horas de oficina para anuncios, de 9 á 1 de la mañana.

Mahon, viérnes, 19 de abril de 1867.

El Viérnes Santo.

Dos dias faltaban para la Pascua y los Azymos, ya Jesús habia aceptado la mesa de Simon el leproso y María habia derramado sobre el Señor los mas esquisitos aromas. Los sacerdotes y los escribas habian tambien celebrado un Concilio para apoderarse de Jesús y darle muerte, apresurándose para que este acto no fuese en dia solemne á fin de precaver el que el pueblo judio no se amotinase. Compraron para esto la infidelidad de un discípulo, convinieron en darle 30 monedas de plata por cuya suma vendió la sangre del justo y del inocente. Los judios ya habian adquirido el cordero para la celebracion de la Pascua. Los Apóstoles preguntaron á su Maestro en donde queria que se hicieran los preparativos para comer con ellos el cordero. Y Jesús les dijo que salieran dos al camino y siguieran á un hombre que sobre sus hombros llevaba un án cora, y que en la casa en que entrare allí habia de ser donde habian de comer el cordero. En el dia de la celebracion entró Jesús con sus apóstoles, se sentó á la mesa manifestándoles el gran deseo que habia tenido de comer con ellos, pero que les anunciaba tambien que aquella seria la última vez que se pondría con ellos á la mesa, y que en aquel cenáculo magno y ostentoso, estaba el traidor, el que le habia de entregar á la muerte. Pedro y los demás esclamaron «Somos por desgracia alguno de nosotros ese traidor á quien te refieres? Y Jesús le replicó. «Es uno de los doce que está puesto á la mesa, pero mejor le fuera el que su madre no le hubiera dado á luz.»

Tomando el pan y el vino lo trasformó en su carne y en su sangre instituyendo el «Sacramento augusto.» Lavó los piés de sus discípulos, rezó el himno, y anunció á Pedro que en aquella misma noche negaria ser su discípulo, tres veces antes del canto del gallo.

Siguió con ellos á la heredad de Gethsemani, allí se puso á orar y entró en agonía. Los discípulos invadidos de melancolia fueron sorprendidos por el sueño. Jesús les reprende, encargándoles la vigilancia y la oracion. Ju-

das y la muchedumbre se acercan, el bosque se ilumina de repente, se escucha el murmullo de las turbas. Judas besa á su maestro; Jesús sale al encuentro de aquellas; caen al suelo al oír sus ecos; Pedro hiere al criado del Pontífice. Atán á Jesús y se lo llevan á la casa del Pontífice Máximo. Caifás busca testigos que aseguren que Jesús ha blasfemado; pero aunque aparecen muchos, no están contestes. Caifás le conjura para que diga si él es Cristo, si es hijo de Dios bendito.

Y Jesús le dice que en efecto, es hijo de Dios. Entónces el sumo sacerdote segun la ceremonia de los estrados, rasga sus vestiduras, y los circunstantes, escupen á Jesús en el rostro, le vendan los ojos y le dan bofetadas: todo este desacato impio permite el Pontífice en su juzgado. Pedro temblando delante una criada, niega á su maestro, canta enseguida el gallo, y sale al monte llorando amargamente su pecado. Por no contaminarse y privarse de la celebracion de la Pascua, Caifás no quiso abrir su tribunal y así envió á Jesús á Pilatos sin haber formado expediente de causa, y sin indagatorias. Pilatos estrañó mucho la conducta del Pontífice, y así pidió esplicaciones á los judios, quienes no hacian otra cosa que acusarle unos y otros hablando todos á la par y pidiendo á voces su muerte.

Pilatos que era poco amigo de los judios y conoció la parcialidad del Pontífice y la envidia de los sacerdotes y escribas, les dijo que él no podía abrir aquel sumario sino le daban otros antecedentes.

Nuevas voces é imposturas se promueven en el pueblo contra Jesús señalándole como reo de muerte. «Pruebas quiero, contesta Pilatos, y no gritos; nada podeis aducir contra este hombre.» Y entónces volviendo á Jesús, le pregunta el motivo de aquellas acusaciones, y nada le contesta. Viendo esto Pilatos, pretende desentenderse de aquella causa. Presentanse dos acusadores: dicen que Jesús quiere alzarse por rey de los judios y prohíbe la contribucion al César. Pilatos le pregunta si él es el rey de los judios; y Jesús le contesta: «tu lo has dicho.» Pilatos hace ver á los Príncipes de

los Sacerdotes y á las turbas; que en aquel hombre no hay delito alguno porque merezca la muerte. Pero ellos insistian, diciendo, que conmueve al pueblo principiando por la Judéa hasta la Galilea con su predicacion y doctrina. Entónces Pilatos preguntó á aquel hombre era galileo, y cómo le dijese que si, sabiendo que Herodes estaba en Jerusalem, se lo remitió á su posada. Herodes hacia ya mucho tiempo que deseaba conocer á Jesús, y verle hacer algun prodigio, y se alegró mucho que Pilatos se lo remitiese.

Jesús nada contestó á las preguntas que le hizo Herodes; y así no le creyó tampoco culpable. Se burló de él y sus soldados le vistieron de blanco conforme acostumbraban hacerlo con los locos, y se lo devolvió á Pilatos. Salió este á presencia del pueblo y les dijo: Ni Herodes ni yo, encontramos maldad en este hombre. Le castigaré pues, y le pondré en libertad.

Nuevos gritos lanza la multitud pidiendo su muerte. Pilatos, paseándose por su atrio, reflexiona y les dice: «Hay una tradicion entre vosotros de dar libertad á uno en la Pascua. ¿Quereis que en vuestro nombre se la dé á Jesús Nazareno? Todos á una le contestaron que nó, y que en su lugar suelte á Barrabás el homicida. Con gran tolerancia les pregunta Pilatos. ¿Pues qué he de hacer de Jesús? y le contestan «crucificarle.» ¿Qué mal os ha hecho? pues yo en él no hallo causa por la que merezca la muerte.

Con gran alboroto repitió «crucificarle.» Sale fuera el presidente y les dice: ¿He de crucificar á nuestro rey?

Nosotros, le contestan, no tenemos mas rey que César, y tú si no le condenas á muerte te harás enemigo de César. Pilatos al oírlo, se altera y les dice: «Ahí le teneis, juzgadle vosotros segun vuestra ley, segun vuestro código.» A nosotros dicen ellos, no nos es lícito dar muerte á nadie. Pilatos para ver si lograba aplacar al pueblo, mandó azotar á Jesús, amarrándole á una columna de la sala de su audiencia, luego los soldados de su guardia que eran judios le sacaron al atrio coronando-

lo con juncos marinos, le vistieron de púrpura y le pusieron una caña en la mano, todo por burla y escarnio. Pilatos según la costumbre de entonces para justificar su inocencia hizo traer una palancana y se lavó las manos; pero al fin estendió el proceso y condenó á muerte á Dimas, á Gesta y á Jesús, que fué entregado á los judíos y lo mismo los dos reos. Leváronlos al Calvario, Jesús cargado con su cruz y viendo que ahogado de palpitations y fatiga no podía subir al monte, cojieron á un jóven de Cirene, llamado Simon, para que ayudase á Jesús á subir la cruz. Una mujer de Veronices, salió al encuentro de Jesús y le limpió el rostro, el que quedó impreso en su paño. María le encontró en la calle de la Amargura, se abrazó á él y lloró sobre su pecho. Llegaron al monte Calvario que era la cima donde enterraban á los criminales, allí clavaron á Jesús en la cruz entre los dos ladrones. Entre tanto los soldados reparten sus vestiduras y sortean su túnica. El pueblo le insulta, los ladrones blasfeman. Pilatos hace poner sobre su cabeza una inscripcion en 3 dialectos con la causa de su muerte. Jesús tiene sed, y los judíos le dan en una esponja hiel, y mirra y vinagre. Da un grito penetrante y agudo como árbitro todavía de retener la vida, á este grito se alza la losa de los sepulcros y se levantan los muertos. la tierra se estremece, y Jesús dobla su cabeza, dejándola caer sobre el pecho, y espira.

ANTONIO DE C. Y MONTPALAU.

El mal Apóstol.

La parda nube creciendo,
oscurece el horizonte;
y uno grave, otro gimiendo,
dos hombres van descendiendo
por las laderas del monte.
Con la mirada intranquila
y trémulo paso, advierte
el que amargo llanto vierte,
al que lo sigue, y vacila,
porque su angustia es de muerte.
A su pena otra no iguala:
profundo gemido exhala...
dice al otro:—¿y el Maestro?
Mudo el otro le señala
hacia el Gólgota siniestro.
Al fulgor de roja lumbre,
un ser que la saña inspira
de grosera muchedumbre,
con súbito espanto mira
encaminarse á su cumbre.
Abundoso curso dan
á acerbo llanto sus ojos,
y pregunta con afán:
—¿podré calmar sus enojos
con estas lágrimas, Juan?
—La culpa el llanto redime;
para el perdón nunca es tarde:
su piedad, Pedro te anime.
El lo ha dicho—y Pedro gime
su negativa cobarde.
Y Juan que pálido ostenta

la faz juvenil y hermosa,
prosigue su marcha lenta
hacia aquella turba odiosa,
de una víctima sedienta.

Y Pedro al dolor profundo
la faz de vergüenza oculta,
se pierde en la senda inculta,
que fúnebre velo al mundo
en las tinieblas sepulta.

Con la color encendida,
la mirada amenazante,
roja melena esparcida,
la túnica descendiada,
hállase un hombre delante.

El apóstol se estremece
ante aquel hombre siniestro
que en su senda se aparece:
á su voz su espanto crece:
pregúntale—¿y el Maestro?

—¡Hélo allí!... Por mi falacia
son estas lágrimas mudas.
Yo le negué con audacia;
tú le vendes... Lloras, Judas;
que es infinita su gracia.

—¿No miras secos mis ojos?
¿no ves que al llanto no cedo?
De mi falta tengo miedo;
tengo miedo á sus enojos:
¡quiero llorar, y no puedo!

—¡Aparta, aparta! Su muerte
la ocasiona tu avaricia.
¡Y ni una lágrima vierte!
¡huye!... y la eterna justicia
tenga piedad de tu suerte.

Al azar Judas se lanza:
Pedro su senda prosigue.

El mal apóstol avanza,
sin que un rayo de esperanza
su corazón muerto abrigue.

De su conciencia el punzante
dardo agudo le envenena...
Por la montaña va errante,
como acosada la hiena,
cruza el bosque amenazante.

Huye de sí... apenas toca
la tierra... ¡Esperanza loca!
Su tormento no se acaba;
y vuela de roca en roca,
y el dardo así mas se clava.

Por donde quiera su oído
hiere, sigue y atormenta
de un beso aleve el sonido,
y el metálico ruido
del precio vil de su venta.

Párase un hombre delante
de Judas con calma impía:
hiela de horror su alegría,
su cinismo repugnante,
su satánica ironía.

—Mira, esclama en el suplicio
el Nazareno sucumbe.
Hoy te debo un beneficio;
tú me libras de un suplicio:
si has hecho mal, no me incumbe.

—¿Quién eres tú? ¿dónde vas?
¿por qué mi tormento acreces?
—¿Quién soy, dices? Barrabás.
¿Dónde voy? Como otras veces,
á ser bandido de hoy mas.

Y el sanguinario bandido
del monte cruza el repecho:
y examine en su despecho
queda el traidor... ¡Ni un gemido
puede exhalar de su pecho!

Entre el fragor misterioso
del mundo que se conmueve,

á lo lejos el odioso
concurso lento se mueve
por el sendero escabroso.

Y en tanto á Judas, infausto
asedia el remordimiento.
En el Gólgota sangriento
del terrífico holocausto
se aproxima el cumplimiento.

La alta peña se derrumba,
y en los senos del Calvario
el finado abre su tumba,
y el fiero noto que zumba
le agita el blanco sudario.
¡Con el Mártir ya se mira
la cruz inhiesta!... y se espanta
la plebe y terror se inspira.

¡Ya su espíritu levanta
el Hijo al Padre, y espira!

Del apóstol en la altura
se ve la negra figura
sobre el celaje encendido..

El rayo á sus pies fulgurará;
pero en tanto... ¡ni un gemido!

Mas de repente concibe
un pensamiento infernal:
á vieja encina apercibe
su misma diestra el dogal
que de existencia le prive.

En el espacio se mece
su cuerpo, ya en la agonía
su furia incesante acrece.
¡Ni una lágrima humedece
su pálida faz sombría!

Así su postrer aliento
convulso y furente exhala
al feroz remordimiento.

Su delito á otro no iguala,
ni á otro iguala su tormento.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

Crónica local.

La procesion de hoy saldrá de Santa María á las siete de la tarde, recorriendo la plaza de la Constitucion, calle de Isabel II, plaza San Francisco, calle Frailes, Arraval, San Roque, Buénairre, Iglesia, plaza Constitucion.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.

Viernes Santo. San Crescencio confesor y San Hermógenes mártir.

CULTOS.

CORTE DE MARÍA —Hoy se hace la visita á Ntra. Sra. de la Esperanza, en la iglesia parroquial de Santa María.

En la de S. Francisco esta tarde despues del entferro habrá sermon de la Virgen de la Soledad, que dirá D. Hdefonso Hernandez, pbro. doctor en sagrada teología.

Santo de mañana.

Sábado Santo. Santa Inés de Monte-Pulciano vírgen.

Afecciones astronómicas de hoy.

SOL. — Sale á las 5 h. y 17 ms. — Pónese á las 6 h. y 42 m.

LUNA. — Sale á las 7 h. y 19 m. n. — Pónese á las 5 h. y 43 m. n.

BOLETIN DE ANUNCIOS.

LA MODA ELEGANTE,

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE LABORES DE AGUJA, TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, BORDADOS ETC., ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

Atendiendo á las indicaciones de muchas personas, vamos á dar desde primero de Enero de 1867 una edicion aun mas barata de la que hasta aqui hemos publicado con el título de Económica.

Esta edicion llevará los mismos grabados en negro y 12 patrones de tamaño natural de los 24 que repartimos en cada año.

Su precio es tan excesivamente económico que raya en lo fabuloso según se puede observar en la siguiente nota.

PRECIOS DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España. Canarias y Portugal.	Edicion de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 42 tapicerias en colores punto Berlin y 24 patrones tamaño natural.	Edicion de 42 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.	Edicion sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.
	Un año.....	160.	120
Seis meses.....	80	65	42
Tres meses.....	45	35	22
Un mes.....	16	11	8

Nota. Los suscritores por un año á la edicion de lujo reciben en el acto de hacer su abono, el GRAN ALMANAQUE ENCICLOPEDICO ESPAÑOL ILUSTRADO, para el presente año, que tanto crédito ha llegado á adquirir y cuya tirada es esclusiva para los suscritores de LA MODA.

En Mahon se suscribe en la libreria de Orfila, en donde están de manifesto algunos números y los prospectos.



sela, so pretesto de que aquel nada poseia; pues parece que entonces estaban tambien por el dinero. El desconsolado mancebo queria dejarse morir; pero como el amor no hace morir tan de repente, pensó que era mejor ir á hacerse matar en la Palestina, pues en aquella época muchos cristianos se hacian asesinar por los sarracenos, enviando por su parte *ad patres* muchos infieles... No los enviaron todos, pues que en estos tiempos encontramos todavia algunos.

Partió, pues, el doncel, mas jurando á Cunegonda, siempre por signos y de muy lejos, permanecerle fiel hasta la muerte. Su amada que comprendia perfectamente todos sus signos, le hizo por su parte el mismo juramento; dobiéndose notar que en aquel tiempo se sostenian firmemente los juramentos que se hacian.

Mas véase la desgracia; apenas hubo emprendido su marcha el doncel, murió el señor de Aspromonte, llevando á la tumba el amor de sus vasallos y el de todos cuantos le habian conocido, hasta el de la Castellana que habia hecho morir en el interior de un calabozo; al menos asi lo manifestó el capellan del castillo al pronunciar su oracion fúnebre; pues tambien en aquella época la muerte hacia de un bribon un hombre honrado y de un bandolero un hombre lleno de virtudes. En el tiempo presente aun hace bastantes prodigios de este género: no hay mas que ir al cementerio del P. Lachaise y leer las inscripciones para convencerse de que todos cuantos allí reposan estaban adornados de virtudes á millares lo cual hace un grande honor al tiempo presente.

He aquí pues á la tierna Cunegonda, dueña de su suerte, la cual quisiera enviar esta noticia al doncel;

mas él, en su atolondramiento, no la habia dejado las señas, y en aquel tiempo el servicio de correos no se hacia con la prontitud del presente, por lo que fué preciso resolverse á que la cruzada enviase noticias.

Cunegonda esperó un año... dos... tres años!... En aquel tiempo las mugeres tenian mucha paciencia. Muchos caballeros se presentaban para hacerla olvidar el doncel; pero no pudieron llevarlo á cabo. Por fin hasta pasados treinta años no regresó el pobre mancebo á su patria, porque habia estado prisionero entre los infieles; pero su amada no le habia sido seguramente, pues le habia guardado su corazon, lo que á él no le causó sorpresa, porque entonces se creia en los milagros.

El doncel, á su vuelta, estaba un poco cascado y transformado, porque el sol de la Palestina le habia puesto moreno y canoso y los infieles le habian roto algunos dientes. Por su parte Cunegonda no estaba tan fresca, rosada ni esbelta; pero hacia siempre muy bien la reverencia, asi es que los dos amantes se volvieron á ver y se consideraron como si se hubiesen separado el dia antes.... ¡Oh! ¡Que buen tiempo el de aquel entonces!...

FIN.

Alcaldia Constitucional de Mahon.

En el boletín oficial núm. 5375 se halla la circular del Sr. Gobernador de esta provincia, su fecha 11 del actual, que dice así:

«Teniendo noticia que en algunos distritos de esta isla ocurren con frecuencia desgracias en el ganado lanar ocasionadas por perros abandonados, que especialmente de noche vagan sueltos por la campiña, prevengo á los Sres. Alcaldes de los pueblos de esta provincia ordenen desde luego á los dueños de los perros existentes en sus respectivas localidades que les pongan un cencerro que anuncie su aproximación ó un bozal que evite los desastres que se lamentan, imponiendo severo correctivo á los que directamente infrinjan esta orden.»

Lo que se inserta en este periódico para noticia del público. Mahon 16 de Abril 1867.—Pedro Mir y Pons.

Alcaldia de Mahon.

En caso de hallarse en esta ciudad Juan Garcia Vinent, cabo primero licenciado, se servirá presentarse á esta oficina para enterarle de un asunto que le interesa. Mahon 16 abril de 1867.—Pedro Mir y Pons.

Sociedad lírico-dramática.

Los Sres. Suscritores se servirán pasar á la contaduría del Teatro á recoger sus respectivas

localidades, en los dias 20 y 21 del corriente de 12 á 4 de la tarde, para la 1.ª funcion que tendrá lugar el lunes 22. El Secretario—S. Miñano.

LA VILLA DE MADRID

CONFITERIA,
calle del Bastion n.º 43, al lado del Teatro.

CARAMELOS.

Se encontrarán en dicho establecimiento una gran variedad aromatizados con extractos, de pera, noyo, rosa, menta, limon etc.

CERA.

Hachas y cirios propiamente para las pro-
cesiones. 1n.

En esta imprenta se vende á dos cuar-
tos el ejemplar la tabla de Reduccion de
durillos á duros, reales y céntimos y á
escudos y milésimos.

PARA VENDER.—Lo está la casa número
138 de la calle del Castillo. 1p.

LECHE DE BURRA.

En la calle de los Frailes núm.º 8.
1n.

**CALZADO.
BARATURA SIN IGUAL.**

BOTINAS PARA CABALLEROS.

de Charol y Chagrin, de. 40 á 44 rs. par.
de id. con rosel. 44 á 48 id.
de Chagrin con puntera. 40 á 44 id.
de Becerro sencillo. 36 á 38 id.
de id. doble. 42 á 44 id.
de Búfalo con tres suelas. 54 á 60 id.

PARA SEÑORAS.

de Charol con rosel. 32 á 36 id.
de Chagrin con puntera. 30 á 32 id.

PARA NIÑOS.

de Charol. 26 á 32 id.
de Becerro. 20 á 28 id.

Se garantiza la buena construcción del
calzado.

Calle Nueva núm.º 25.

Por la seccion de anuncios, JUAN FRONTL

Por todo lo que va sin firma,

El Director y Editor responsable,

Bernardo Fábregues y Sintés.

**TIPOGRAFÍA DE FABREGUES HERMANOS,
CALLE NUEVA, 21.**

SEMIRAMIS.

POR

HERIBERTO MARIEZCURRENA.

Cuando la historia, esa antorcha radiante del mundo que ilumina con su luz el caos de los tiempos antiguos, esa sublime ciencia que enseña á la humanidad los vicios, virtudes, progresos y decadencia del género humano desde su creación, nos da á conocer las costumbres y hechos de los personajes mas célebres de la antigüedad, su relacion es confusa, las citas inseguras, y oscuros y poco circunstanciados los datos que nos suministra.

La divergencia que reina entre los historiadores antiguos es tal, que la opinion de unos es la verdadera antitesis de la de otros. Sus narraciones son opuestas, y enteramente contrarios sus juicios.

En los historiadores modernos, que por precision han tenido que seguir la huella trazada por los antiguos, era natural que existiera la misma diversidad en

versos en alabanza de la difunta; esto dá á entender que los tiranos en aquella época no sabían disimular.

La Castellana habia dejado á su esposo una hija, la que habiendo venido al mundo mucho tiempo antes que su madre hubiese sonreido al caballero del torneo, el señor de Aspromonte tenia una imponderable ternura para con ella, siendo la bella Cunegonda objeto de todos sus cuidados y su mas querida esperanza; pero esto no impedia para tenerla constantemente encerrada en su castillo, sin dejarla ver mas que la dueña, ni permitirle sociedades, bailes, juegos ni paseos extra muros, ni menos proporcionarle para su educacion profesores ni maestros, porque en aquel tiempo se consideraba una jóven suficientemente instruida cuando sabia tenerse derecha, bajar los ojos y hacer la reverencia. Otras muchas cosas mas suele enseñarse á las señoritas en el tiempo presente.

Un jóven doncel que solia rondar al rededor del castillo, llegó, á pesar de todo, á hacer comprender á la bella Cunegonda que le parecia bonita y se abrasaba de amor por ella. Sin duda la niña no tenia los ojos bajos cuando observó las tiernas miradas del mancebo; dándose á conocer que en aquel tiempo las niñas, por bobas que fuesen, solian tener sus distracciones. Por otra parte Cunegonda se parecia á su madre en su extrema sensibilidad.

Una hija, cual su madre, quiere hacer lo que le cuadre,

Dice una cancion, cuyo estrivillo puede servir para todos los tiempos.

El doncel pidió al señor de Aspromonte la mano de su hija; pero el Castellano tuvo la crueldad de negar-